

El BBVA pide un nuevo Pacto de la Moncloa ante la situación de «emergencia nacional»

González advierte de que «ningún» Gobierno podrá superar la recesión en solitario

CARMELO LEZANA | BILBAO

El deterioro de la economía española ha llegado a tal extremo que ya no queda otra salida que aplicar medidas excepcionales. Ése fue el dramático mensaje que el presidente del BBVA lanzó ayer durante la junta de accionistas, celebrada en el Palacio Euskalduna de Bilbao. Francisco González no se anduvo por las ramas y pidió, aunque con otras palabras, la reedición de los Pactos de La Moncloa firmados en 1977 por todos los partidos políticos, los grandes sindicatos y la patronal. Aquel acuerdo histórico permitió impulsar cambios económicos y sociales de gran calado -e impopulares- y reformas políticas en medio de la brutal crisis que sacudió los albores de la Transición. La actual situación, de «verdadera emergencia nacional», hace inevitable actuar de la misma manera que entonces, advirtió el máximo responsable del banco.



José Ignacio Goirigolzarri y Francisco González intercambian impresiones en un momento de la junta. / FERNANDO GÓMEZ

«En estos momentos, nuestro país necesita más que nunca un acuerdo nacional con el compromiso explícito de todos. Es decir, un gran contrato económico y social para afrontar nuestros graves problemas inmediatos y avanzar hacia un nuevo modelo más productivo, más competitivo y más productor de empleo y riqueza», aseveró González.

La crisis que con tanta «severidad» está sufriendo España y todo el mundo -a su juicio, más grave que la Gran Depresión de 1929- ocupó buena parte de su intervención en la junta, que se prolongó durante casi cinco horas.

Arrimar el hombro

El presidente del BBVA puso el acento en la necesidad de que el gran pacto que plantea cuente con el apoyo de todos «sin excepción»: agentes políticos, económicos y sociales. Superar la «gran tragedia» que vive España es -subrayó- una tarea de «tal envergadura que ningún Gobierno, ningún partido puede llevarla a cabo en solitario, sino que exige el esfuerzo, el sacrificio y la implicación de todos».

De ahí que lanzara un claro aviso a navegantes al asegurar que el éxito de esa iniciativa dependerá de «nuestra capacidad para aparcas diferencias e intereses particulares y trabajar todos juntos». Si es así, aventuró que la recesión «será un paréntesis duro, pero transitorio», tras recordar que el país «ya superó en el pasado situaciones muy difíciles con el consenso y el esfuerzo colectivos». De lo contrario, se convertirá en una «crisis larga y dolorosa y limitará nuestra capacidad de crecimiento a futuro».

La vicepresidenta del Gobierno, María Teresa Fernández de la Vega, apuntó que las palabras de González «quizás estén dirigidas al PP, que es hasta ahora el que falta» por «arrimar el hombro» para enderezar la situación económica.

El responsable del banco dibujó un escenario realmente convulso para su sector, que se ha visto sacudido por un «tsunami». La crisis impulsará una «profunda transformación» de la industria financiera, abocada a una «reordenación drástica», apuntó. Si el terremoto es prolongado, pueden «emerger problemas de solvencia para algunas entidades españolas», añadió. En ese contexto, no descartó la posibilidad de que su grupo efectúe compras, ya que «evidentemente» habrá oportunidades.

Ayudas públicas

Respecto al papel que debe jugar el Gobierno en este proceso, también fue claro. Se mostró contrario a «mantener en pie» con ayudas públicas a instituciones «irremediadamente dañadas». Frente a ello, propuso que los recursos se destinen a identificar y aislar a entidades débiles, sanearlas y «devolverlas rápidamente al sector privado».

En suma, esbozó un horizonte de oscuros nubarrones, del que excluyó a su banco, cuya fortaleza destacó sin caer en triunfalismos. Para subrayar esa idea, recordó que el BBVA es el segundo del mundo por beneficios al alcanzar el pasado año una ganancia neta atribuida de 5.020 millones de euros. Aunque sin citarlo en ningún momento, lanzó un pulla al Santander al asegurar que, junto al San Paolo, el Bilbao Vizcaya Argentaria es uno de los dos bancos de la 'gran liga mundial' que no ha necesitado ningún ampliación de capital. Lamentó que el mercado financiero no reconozca esa «mayor solvencia» y siga castigando su cotización, aunque ayer subió un 2,39%, hasta 5,56 euros por acción.

El consejero delegado, José Ignacio Goirigolzarri, reiteró que el grupo vasco cuenta con ventajas «diferenciales» para salir

fortalecido de la crisis, a la que se enfrenta con una situación financiera «muy sólida» tanto en términos de capital como de liquidez.

ECONOMÍA

[Una ex directiva del banco 'afea' el plan de retribuciones](#)

14.03.09 -

C. LEZANA.

| BILBAO

* campo obligatorio [Borrar](#) [Enviar](#)

Carmen Alcaide.

Buena parte de las intervenciones de los accionistas del banco tras los discursos del presidente y del consejero delegado -dieciocho- tuvieron un nexo común: criticar la política retributiva para la alta dirección del grupo. De hecho, la junta aprobó un nuevo programa de remuneración variable en títulos para ejecutivos durante 2009 y 2010.

Especialmente significativa fue la exposición de Carmen Alcaide, antigua directora del Servicio de Estudios del BBVA. En nombre de Uniter, asociación de ex empleados del banco, aseguró que todos los accionistas deben aceptar la política de prudencia de la entidad, pero siempre y cuando también se aplique a las gratificaciones de los máximos responsables.



«En las actuales circunstancias, las remuneraciones a los directivos van más allá de lo éticamente discutible», aseveró Alcaide, quien añadió que las cifras de incentivos «no contribuyen a la buena imagen del banco». Por ello, pidió «moderación y prudencia», de tal forma que su aumento «no se aleje del incremento de los dividendos y los beneficios». Francisco González cobró en 2008 un total de 8,74 millones entre salario e incentivos; y José Ignacio Goirigolzarri, 7,15.

También los sindicatos UGT, CC OO, CGT y CIG criticaron las gratificaciones de los directivos y del consejo de administración, censura que extendieron a la política laboral del BBVA.

Respecto a los sueldos, González defendió la retribución de la cúpula del banco, al considerarla merecida. «Seremos de los pocos que cobren 'bonus' este año, pero también hemos sido de los pocos que han salvado a su banco y han logrado colocarlo donde está».

Durante la junta tomaron la palabra varios miembros de la asociación de usuarios bancarios Ausbanc, que censuraron todas las actuaciones del BBVA. En un tono provocador, su presidente, Luis Pineda, llamó «Patxi» y «Paco» a González, quien le replicó que «no es tolerable la actuación de presionar para lograr sus objetivos. No vamos a poner publicidad en su revista».

EDITORIAL

Acuerdo y claridad

14.03.09 -

La profundidad de la recesión, el impacto de las disfunciones en los mercados financieros y las consecuencias sobre el correcto funcionamiento del sistema bancario han generado un comprensible estado de preocupación que los sucesivos remedios paliativos no han logrado disipar. El llamamiento realizado ayer por el presidente del BBVA, Francisco González, para labrar un gran consenso como única fórmula de responder a una crisis que no dudó en calificar de «emergencia nacional» no debería ser desatendido, como lo han sido otras apelaciones en la misma línea, por efecto de las discrepancias que vienen alejando a las fuerzas políticas y, en concreto, a Gobierno y PP; divergencias que amenazan la virtualidad del diálogo partidario y del emprendido por el resto de agentes económicos y sociales para propiciar acuerdos de calado. No obstante, y en tanto no se produzca un diagnóstico menos distante sobre la gravedad de los problemas y el modo de intentar atajarlos, sí cabe reclamar que la identificación de las dificultades presentes y futuras se efectúe con la suficiente claridad para evitar que su sola mención pueda acabar ahondando una desconfianza persistente.

Este requisito resulta indispensable cuando afecta a la situación de nuestro sistema financiero. Distintas declaraciones en las últimas semanas han incidido en la posibilidad de que acabe siendo necesaria una intervención pública, de carácter impreciso, para rescatar a aquellas entidades potencialmente más vulnerables ante las exigencias de un fuerte endeudamiento y el repunte de la morosidad. La advertencia ayer del vicepresidente Solbes de que aquéllas que se muestren incapaces de superar su insolvencia no podrán seguir siendo jugadores del sistema por el bien del mismo abunda en unos argumentos que, aun siendo razonables, tienden a agudizar el desconcierto dado que siguen lanzándose por ahora en un terreno más teórico que práctico. Si el Gobierno contempla esta hipótesis debería expresarse, o bien con mayor cautela, o bien anticipando de forma menos ambigua qué escenarios prevé y cómo pretende encararlos. Algo aún más ineludible cuando se trata de presentar la fortaleza exhibida por la Banca española como un referente en la remodelación del sistema financiero internacional, que ha avanzado estos días, aunque haya sido con menor ambición de la planteada, con la decisión de Suiza y otros países de flexibilizar el secreto bancario ante la evidencia de operaciones fraudulentas.

Dos miradas diferentes

14.03.09 - IGNACIO MARCO-GARDOQUI

A la hora de analizar la situación del BBVA hay dos enfoques diferentes que nos conducen a conclusiones muy dispares. Una es mirarlo en relativo, en comparación con sus colegas. Visto así, la realidad del banco es impresionante. Ocupa el lugar 22 en la lista de bancos ordenada por el volumen de los activos bajo gestión, pero salta a la séptima plaza de la clasificación por capitalización y, desde ahí, se alza con la segunda posición en el ránking de los beneficios obtenidos. Ahí es nada. Sus espectaculares ratios de eficacia y sus contenidas tasas de mora le permiten mantener una posición que, sin duda, es la envidia de todos sus competidores. Otro dato, por si fuera necesario: entre todos los jugadores de las grandes ligas mundiales tan sólo hay dos bancos que no han recibido apoyo del Gobierno ni han acudido al mercado con una ampliación de capital. Y, de ellos, el Intesa-San Paolo no ha repartido beneficios; el BBVA, sí.

En estos momentos de tormenta financiera, las ayudas de los gobiernos son imprescindibles para aquellas instituciones que las necesiten, pero conllevan la importante contrapartida de abrir la puerta de los bancos y las cajas a nuevas y considerables restricciones operativas, a condicionantes de gestión y a presiones de comportamiento. La otra alternativa, la ampliación de capital, está más en línea con los usos habituales de la banca; pero, tal y como están las cosas, los mercados imponen la exigencia de hacerla con descuento sobre la cotización y eso, en la práctica, supone hacerla por debajo del valor en libros. En resumen, visto en comparativo, la situación del BBVA es mejor que buena: es óptima.

La otra manera de verlo, en individual, ya no es tan complaciente. Desde los máximos obtenidos, el banco ha cedido el 75% de su valor en Bolsa. Vuelve a ser menos que lo perdido por la mayoría de sus competidores, pero es una pérdida muy considerable que se une a la decisión de dar el dividendo complementario en 'papeles' y a la noticia de reducir el 'pay-out' del próximo ejercicio al 30% del beneficio. Todo esto es bueno para el futuro del banco porque consolida sus ratios de capital y lo refuerza para afrontar mejor las dificultades del porvenir, pero son noticias desagradables para los accionistas actuales. Antes, cuando la cotización caía, el accionista encontraba en el dividendo el consuelo para sus penas. Ahora, las dudas sobre la rentabilidad se suman a la certeza de una pérdida patrimonial. Cosas de la crisis.